

La globalización: vista de la periferia

Por *Kande MUTSAKU KAMILAMBA**

ÚLTIMO AVATAR DEL NEOLIBERALISMO, o mera consecuencia de la evolución sociocultural, la globalización es uno de los fenómenos más controvertidos de nuestros tiempos. Unos lo consideran como una vía de salvación para la humanidad, mientras que otros ven en este proceso el camino que lleva al infierno, sobre todo los pueblos pauperizados. Los acontecimientos ocurridos tanto en Davos como en las cumbres de Seattle y de Washington ilustran esta tensión. A pesar del carácter triunfalista del discurso que la acompaña, la globalización sigue siendo un problema. Un análisis de las diferentes consecuencias sociales, económicas y políticas de su desarrollo nos invita a plantear la pregunta sobre su viabilidad y de su futuro: ¿Sería la globalización un sistema sin límites e impecable? ¿Qué futuro proyecta este sistema para la humanidad?

Para responder a estas preguntas analizaremos las repercusiones del proceso de globalización, por lo que dividiremos nuestra reflexión en dos partes: génesis y metamorfosis de un sistema y alternativas y/o resistencia a la globalización. En la primera parte trataremos de definir el origen de dicho concepto, destacando algunas de las formas tomadas por el proceso. En la segunda parte, evocaremos las repercusiones de la globalización y presentaremos las diferentes alternativas a este proceso.

I. Génesis y metamorfosis de un sistema

1. El significado de la globalización

DESDE el principio compartimos la idea según la cual definir estrictamente la globalización no es cosa sencilla, ya que el mismo vocablo tiene diversas acepciones.¹ Al respecto Élie Cohen declara que “el acuerdo sobre el término *globalización* es en sí mismo un problema; no se puede progresar en el conocimiento de los diferentes fenómenos agrupados bajo este concepto sin una previa distinción de sus diferentes sentidos”² (citado por Mongin 1996: 155). Pero al respecto nada

* Profesor del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores Monterrey. E-mail: <kmutsaku@campus.cem.itesm.mx>.

¹ A este respecto véase a Beck 1998. También se puede leer aquí a Bessis 2001.

² Para una visión sintética de las diferentes definiciones de este concepto véase a Mongin 1996; Bodemer 1998; Sachwald 1997; Fitoussi & Rosanvallon 1996.

es evidente: muchos autores vacilan, no coinciden y sus enfoques difieren. Desde el punto de vista cronológico “son los consultantes y especialistas de estrategias empresariales quienes descubrieron la globalización a principios de los años 1980” (Sachwald 1997: 899). Sin embargo, según I. Wallerstein, la realidad de la globalización es todavía muy anterior a dicho descubrimiento. Él constata que

el sistema ha sido siempre mundial [global], cruza las fronteras políticas, nunca se ha constituido de manera separada a los Estados y sin relaciones mutuas. La división del trabajo ha cruzado siempre las fronteras constituyendo así cadenas de mercancías que responden a las descripciones exactas de lo que hoy se llama producto global [...] Hoy en día se habla de automóviles mundiales porque son fabricados a partir de componentes que vienen de diferentes países; igual es el caso con los grandes barcos del siglo XVII. Cuando se estudian las condiciones de producción del pan, este alimento básico de la vida moderna, se observa que el trigo debía cruzar muchas fronteras antes de alcanzar su destino final: las grandes ciudades. Estas últimas no hubieran subsistido sin este negocio (Wallerstein 1997: 48).

Por su lado, A. Longchamp ubica la génesis de la globalización a partir de las dos guerras mundiales. A propósito escribe: “La globalización empezó con las dos guerras mundiales. Ella caracteriza nuestras estructuras al final de la guerra fría; para alcanzar sus metas, le hacía falta todavía un desarrollo máximo de los instrumentos técnicos y políticos como son: la electrónica, la informática, la evolución de los transportes aéreos” (Longchamp 1998: 2).

Esta incertidumbre cronológica ilustra los diferentes momentos históricos o acepciones subyacentes al término de globalización. De un lado, se ha hablado del proceso de internacionalización económica, del otro se hizo referencia tanto a la multinacionalización como al proceso mismo de integración, a nivel planetario, de las economías de los diferentes países.³ A propósito, Ignacio Ramonet es quien mejor acierta

³ De hecho por internacionalización hacemos referencia al hecho que a principios de los años ochenta, las relaciones económicas entre las naciones se concebían en una perspectiva de integración creciente de las materias primas, de intercambio de productos manufacturados, de las tecnologías etc. Al respecto, éste es un fenómeno antiguo y anterior al capitalismo. Es en este sentido que habla I. Wallerstein. Por otra parte, el concepto de multinacionalización nos refiere al fenómeno ocurrido poco después de la primera y segunda Guerra Mundial, que consiste en la extensión extraterritorial de las actividades económicas nacionales. Este movimiento tuvo diferentes intensidades en función de los sectores contemplados: el petróleo, el automóvil, la vestimenta y la explotación minera; ubicamos aquí la interpretación de A. Longchamp mientras relacionamos la perspectiva de F. Sachwald al concepto de globalización. Sin embargo cabe señalar que en realidad no existe una distinción rígida entre las diferentes interpretaciones señaladas.

y resume el discurso dominante acerca de la globalización, describiéndola en términos de una "interdependencia cada vez más estrecha entre las economías de todos los países con respecto a la libertad absoluta de circulación de los capitales, la supresión de las barreras aduaneras, la reglamentación y la intensificación del comercio y del libre intercambio" (Ramonet 1997: 9). En otros términos se trata de la expansión, a nivel mundial, del sistema capitalista, cuyos rasgos fundamentales subrayan el carácter mundial del proceso de valoración del capital, de los agentes económicos, de la competitividad, de la productividad y también de los mercados. Este proceso no es fruto de una generación espontánea, tampoco se desarrolla sin suscitar preguntas e inquietudes. ¿Cuáles son las etapas de desarrollo de la globalización? ¿Cuáles son las interrogantes principales que suscita este proceso?

2. *La globalización no surge de la nada*

Es cierto que el proceso de globalización no surge de la nada. Mucho se ha escrito sobre los factores determinantes de su génesis. Por lo general, este proceso resulta de la conjunción de varios factores referidos muy particularmente a tres áreas: el campo ideológico, el proceso político y el desarrollo económico.

No es nuestra intención retomar aquí los detalles correspondientes a cada uno de los aspectos mencionados, ya que existen excelentes publicaciones al respecto. Sin embargo, podemos resumir la dinámica de la globalización en los últimos cincuenta años destacando los vínculos, cada vez más estrechos, que unen este proceso al neoliberalismo como sistema de pensamiento, como modo de producción y de consumo.

Según Perry Anderson, tal como se presenta hoy en día, el neoliberalismo es algo totalmente diferente al capitalismo clásico del siglo XIX. El neoliberalismo nace en Europa y en Estados Unidos poco después de la segunda Guerra Mundial, y tiene como objetivo fundamental luchar rotundamente contra el intervencionismo del Estado, tanto en las transacciones económicas como en la producción del bienestar social. Su carta magna es *Road to serfdom* (Camino de servidumbre), publicado en 1944 por F. A. von Hayek. Según este autor, el Estado, por sus intervenciones tanto en lo económico como en lo social, es un obstáculo al desarrollo y a la libertad, por lo que a este respecto deben limitarse sus prerrogativas y promover, al contrario, la libertad del mercado. Concretamente, critica las políticas de inspiración keynesiana y las medidas de solidaridad social promovidas después de la segunda Guerra Mundial. Sus principales blancos fueron no sólo el

Estado sino también las organizaciones sindicales. Con el propósito de darle mayor consistencia, más desarrollo teórico y promoción a este pensamiento, se convocó al llamado encuentro de Mont-Pélerin (Suiza), en 1947, en el que participaron varios brillantes pensadores del neoliberalismo, entre ellos Milton Friedman, Walter Lippman, Ludwig von Mises, Michael Polanyi, Karl Popper, Wilhelm Röpke etc. Críticos de los esfuerzos de la "justicia social", los participantes del encuentro de Mont-Pélerin consideran la desigualdad como un valor positivo, ineludible para el desarrollo de la sociedad (Houtart & Polet 1999: 12-13).

Fue gracias a los diferentes cambios ocurridos en el campo económico y en el nivel político que se llevaron a cabo las principales tesis del neoliberalismo. Desde el punto de vista económico, puede mencionarse, entre otros factores, la crisis de 1974. Por primera vez, el modelo de desarrollo elaborado después de la segunda Guerra Mundial fue profundamente sacudido: una fuerte recesión económica afectaba al conjunto de los países del Primer Mundo; un crecimiento bajo alternaba con una inflación alta. Las medidas inspiradas en las políticas keynesianas fueron de una eficacia bastante relativa al respecto, por lo que el programa de los "compañeros de Mont-Pélerin" tomó más fuerza que la esperada, pues éstos veían en el Estado y los movimientos sociales la causa fundamental de la recesión. Para encarar la inflación y rescatar el crecimiento, preconizaron la revisión total del papel de ambas instituciones; se volvieron a definir las prerrogativas del Estado de modo que no influyera en las transacciones económicas, pero sí era conveniente que tuviera suficiente fuerza para controlar a los movimientos sociales, disminuir los gastos en educación y salud y mantener una cierta estabilidad monetaria. Cabe mencionar aquí el papel de los agentes económicos neoliberales (teóricos, empresas e instituciones financieras) al sugerir las medidas concretas relativas a las restricciones del presupuesto, la creación de un ejército de desempleados para debilitar a los sindicatos, hacer las pertinentes reformas fiscales a favor de las empresas etcétera.

En el nivel político, se puede pensar en la llegada al poder —en muchos países occidentales— de los dirigentes de derecha, tal es el caso de dos figuras emblemáticas: Margaret Thatcher (1979) y Ronald Reagan (1980); posteriormente, en 1982, Helmut Kohl (democracia cristiana) triunfa sobre Helmut Schmidt (socialdemocracia). También en Dinamarca, considerado como el modelo del Estado europeo providencial benefactor, las fuerzas de izquierda vacilan frente a las de derecha en 1982-1984; definitivamente, el proyecto neoliberal tiene más fuerza que nunca para concretarse. Las diferentes medidas y orien-

taciones políticas de los dirigentes que acabamos de mencionar son una muestra elocuente al respecto. Por ejemplo, con respecto al desarrollo en Inglaterra, se puede notar que:

Los diferentes gobiernos dirigidos por la Sra. Thatcher limitan la emisión de la masa monetaria, suben el tipo de interés, reducen drásticamente los impuestos sobre los ingresos más altos, suprimen el control del flujo financiero (entradas y salidas de capitales), elevan drásticamente el desempleo, reprimen las huelgas, promueven una legislación antisindical y reducen los gastos sociales. Finalmente [...] siguieron con un amplio programa de privatizaciones, iniciando por las viviendas de interés social, luego el sector de la industria básica como el acero, la electricidad, el petróleo, el agua (Houtart & Polet 1999: 15-16, la traducción me pertenece).

Aún con matices diferentes, el gobierno norteamericano de R. Reagan siguió, más o menos, las mismas acciones: sin reservas se lanzó en la carrera armamentista (estrategia contra la Unión Soviética), disminuyó los impuestos a favor de las empresas y subió las tasas de interés, reprimió los movimientos de huelga etc.⁴ Por lo general, se puede decir que observamos ya una concretización de algunas de las orientaciones fundamentales de la política neoliberal que, hoy en día, configuran el discurso de la globalización.

Cabe añadir a estas peripecias teóricas y políticas, la misma caída del Muro de Berlín, y con ella, el derrumbamiento del sistema socialista. Sean cuales fueren las causas de esta desaparición, un hecho sobresale y queda claro para todos: un solo sistema sobrevive y rige al mundo, el neoliberalismo. No hacen falta los misioneros y profetas de dichos sistemas, muchos ven en él el "fin de la historia" humana, mientras que otros lo consideran la única vía de salvación del mundo. En otras palabras, fuera del neoliberalismo —encarnado en la idea de la globalización— no hay salida, se desarrolla al respecto una retórica triunfalista, dogmática y más aún monológica. Paradójicamente, el mismo proceso de globalización plantea preguntas muy fundamentales con respecto a la caducidad del Estado, al papel del proceso de integración o de regionalización, de un futuro viable para la humanidad presente y venidera etc. Por otra parte, así como en un juego de espejos, la búsqueda de respuestas a estos cuestionamientos nos lleva a poner en tela de juicio el proceso mismo de la globalización. ¿Sería dicho

⁴ Este proceso no tuvo lugar sólo en Inglaterra y Estados Unidos. Cabe recordar también el agotamiento del proyecto de la Izquierda francesa con François Mitterrand, en 1982 y las preocupaciones monetarias del Partido Socialista Obrero Español de Felipe González.

proceso inexorable o tendrá límites y contradicciones insalvables? ¿Cuál sería su futuro o más bien el futuro de la humanidad en este nuevo milenio?

3. *¿Qué es globalización?*

La globalización puede ser entendida como el proceso de creciente interconexión, influencia recíproca e interdependencia de las diferentes comunidades humanas que pueblan la tierra, así como de las diferentes regiones y especies presentes en el planeta.

El proceso de globalización, como tal, puede ser tan viejo como la humanidad misma. Sin embargo, una etapa extraordinariamente significativa del mismo se ha tomado indeleble en la memoria de África, Asia y las Américas. La invasión europea de estos continentes siglos atrás,⁵ marca un tiempo de imposición, a la fuerza, entre otras cosas, de la cultura occidental y la fe cristiana a los sobrevivientes de una empresa que aniquiló cerca de 90 millones de personas y más de mil culturas.

Este viejo proceso de globalización se ha caracterizado, en años recientes, por una aceleración sin precedentes —perturbando las creencias, ideas, expectativas y costumbres— de un número creciente de instituciones, grupos, comunidades y personas a escala planetaria.

A mi modo de ver, en este proceso existen cuatro catalizadores cruciales:

1) El desarrollo de nuevas tecnologías de la información y la comunicación, con una capacidad en aumento de localizar y distribuir cantidades cada vez mayores de información, en una floreciente red de usuarios, a velocidades crecientes y precios decrecientes (Castells 2000).

2) La caída, primera y principalmente, de la URSS (Brom 1992) y sus satélites, así como de la mayor parte de los regímenes políticos, económicos y militares que aún escapaban a las directrices de las potencias capitalistas noratlánticas, abriendo así, por una parte, nuevas fuentes de mano de obra y materias primas baratas, así como nuevos mercados para esas potencias y las empresas multinacionales conectadas con ellas; y reduciendo, por otra parte, la capacidad de negociación de las naciones del Tercer Mundo y de la Europa Oriental.

3) El ascenso y la consolidación de empresas transnacionales extremadamente poderosas —industrias, bancos, comercios etc.— capaces de explotar al máximo tanto los recursos como las debilidades de la mayor parte de las repúblicas, regiones y regímenes del globo y,

⁵ Véase a este efecto a O'Gorman 1958; Said 1979; Mudimbe 1988. También se puede leer para este efecto a Escobar 1996

por lo mismo, capaces de definir e imponer reglas globales para el comercio y las finanzas con el concurso del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y las potencias noratlánticas (reglas que implican, demasiado a menudo, la eliminación de tradiciones y medidas destinadas a proteger la calidad de vida de trabajadores, niños, mujeres, ancianos, minorías, familias, comunidades y culturas tradicionales, el medio ambiente, empresas locales y mercados nacionales) (Sebastián 1993).

4) La producción y diseminación de una “ideología de la globalización”⁶ según la cual todo este complejo y ambiguo conjunto de procesos sociales sería un solo proceso natural, universal e inevitable, que llevaría ineluctablemente al mejor de todos los mundos posibles en cada región y país del orbe —una especie de destino irresistible que ninguna persona, institución o comunidad humana sensata, razonable y confiable podría ni debería cuestionar en lo más mínimo, so pena de correr las consecuencias de la ignorancia culpable, la enfermedad mental o el delito.

La globalización de la economía, del mercado, de las pautas de producción, consumo y hasta de los modelos culturales genera, a la vez, diversas tensiones, entre ellas destacan las siguientes.

1) La globalización es selectiva, jerárquica, y margina a países (como los de África subsahariana) y regiones dentro de Estados. Según un informe de la UNCTAD, alrededor de medio centenar de países cuyo crecimiento económico y nivel de desarrollo son negativos sufren luchas políticas y civiles, frecuentemente asociadas con conflictos armados, desplazamientos masivos de población, severas perturbaciones socioeconómicas y ruptura de los instrumentos de gobierno. De este modo, se debilita o desaparece la gestión del sector público, con el consiguiente impacto sobre los sistemas de salud y educación. Esta debilidad afecta la formulación de políticas, la planificación de programas de educación y salud y la puesta en práctica de programas de desarrollo racional de recursos humanos.

2) La concentración del flujo de conocimientos, tecnología, bienes, capital, inversiones y el comercio entre centros de poder, genera un abismo cada vez más amplio en la distribución del ingreso entre ricos y pobres, a niveles estatales y regionales.

⁶ A este respecto hay opiniones encontradas. Véase Soros 1998, o Roma 2001, o en la revista *Alternative Sud* del Centre Tricontinental en Louvain-La Neuve publicado por L'Harmattan: *cultures et mondialisation Resistences et alternatives* y *À la recherche d'alternatives. Un autre monde est-il possible?* También se puede leer a Bauman 1999, así como Mo Sung 1999.

3) La aplicación de alta tecnología y una determinada racionalidad a las técnicas productivas induce a una menor demanda de mano de obra en los sectores industriales, de servicios y agrícolas. Cada vez hay menos puestos de trabajo pero la población mundial llegará a los 8 500 millones de personas en el año 2025. Esto significa que nacerán alrededor de 98 millones al año, y 95% lo hará en el denominado Tercer Mundo. En la actualidad, la población de los países considerados “menos adelantados” constituye 13% de la población mundial.

4) La racionalidad de la productividad con poco empleo —o poco empleo en relación con las demandas poblacionales— empuja a la gente a emigrar y a la supervivencia irregular. Decenas de miles de personas van desde el campo a las macrociudades cada vez más difíciles de gestionar. Ahí pierden su conexión con bases agrícolas-familiares de subsistencia y pasan a sobrevivir al circuito urbano de los trabajos marginales o de la criminalidad. Otros millones se desplazan de forma legal o ilegal de un país a otro buscando trabajar. Cada vez más personas se integran en las redes del narcotráfico, o el tráfico de *bienes* no convencionales como son las niñas y mujeres de Asia, el Caribe o Europa Oriental para la prostitución internacional, los niños para adopciones ilegales, o la venta de componentes nucleares de los poco controlados arsenales de la antigua URSS.

5) La economía global muestra un mundo de alto consumo (por ejemplo, a través de la televisión sin fronteras) al que una gran parte de la población mundial no puede acceder. La imagen ideal de países democráticos, seculares y en constante crecimiento económico contrasta con el mundo real del autoritarismo o el caos político, el auge de identidades particulares (antes mencionado), y el estancamiento y falta de oportunidades para satisfacer las necesidades humanas básicas. Esta difusión transnacional de las imágenes contrasta, igualmente, con las pautas culturales que intentan implantar los islamistas radicales en Irán o Argelia.

4 Facetas destructivas de la globalización

Las dinámicas están ya en movimiento y desarrollan una velocidad hasta hoy desconocida: las diversas comunidades humanas, al igual que las distintas regiones y especies vivientes en nuestro planeta, se interrelacionan progresivamente en una multitud de dimensiones, se vuelven cada vez más interdependientes y se influyen mutuamente de modo creciente.

Las consecuencias de tales dinámicas, sin embargo, no son las mismas para todas las partes implicadas, ni tiene tampoco cada parti-

cipante la misma capacidad de decisión sobre tales repercusiones, ni los mismos recursos para aprovechar o evitar las implicaciones de esos procesos.⁷

Lo que para una región constituye, por ejemplo, una sensata política de reciclaje que contribuye a mejorar su calidad de vida, puede a menudo significar el aumento de la contaminación para otra región con los desechos de la primera. Mientras para los gobiernos noratlánticos es relativamente factible decidir cómo, cuándo y dónde implementar medidas graduales de privatización, descentralización etc., que pueden afectar hondamente las vidas de muchos de sus ciudadanos más vulnerables, los gobiernos del Tercer Mundo están casi enteramente a merced de agencias extranjeras en las mismas áreas. Lo que para las élites de un país puede implicar ganancias mayores y mayor poder, es demasiado a menudo logrado al precio de empleos, seguridad y recursos educativos y sanitarios para la mayor parte de las familias de la misma nación.

Parte integral de la globalización en curso son, sin duda, tecnologías de la información y la comunicación crecientemente sofisticadas, un empuje notable de la productividad y las ganancias para las industrias y comercios más adelantados del mundo, un flujo mayor y más acelerado de capitales a lo largo y ancho del planeta, medios de transporte más rápidos y baratos a escala mundial, renovados estímulos para la creatividad y la imaginación, contactos multiplicados entre todas las razas y culturas del planeta.

Entretanto, no menos inherente al proceso de globalización es la reducción masiva del porcentaje de niños —y de adultos también— con acceso a la educación, a la salud, la vivienda, o siquiera a algo que parezca una familia; un alza significativa en la cantidad y la proporción de los desempleados, los subempleados, los pobres y los desamparados en la inmensa mayoría de los países y ciudades del mundo entero; migraciones internas forzosas y emigraciones al exterior de grandes cantidades de gente (especialmente de las áreas “más pobres” a las “más ricas”) en búsqueda de mejores condiciones de vida; la frustración sistemática de los esfuerzos y expectativas de la mayoría de pueblos y naciones; la intensificación del nacionalismo, el fanatismo, la intolerancia y el racismo en un número creciente de regiones del orbe —incluyendo una escalada en el número y la violencia de guerras civiles y de divisiones nacionales.

⁷ El número de abril de 1998 de la revista venezolana *ve* trae un conjunto de artículos extraordinariamente pertinentes para este punto. Véase asimismo Robinson 1996. También se puede leer a Vilas 1999.

Como tantas otras dinámicas en un mundo desequilibrado —donde demasiado poder y demasiadas decisiones se hallan en las manos de pequeños grupos adinerados— los procesos de globalización son extremadamente ambiguos: prometedores y a la vez letales, enriquecedores para unos pero devastadores para muchos más, capaces de liberar la creatividad de grandes grupos al tiempo que ahogan la de muchos otros, estimulantes para la investigación en tanto que destructivos para el medio ambiente, son reconfortantes para mucha gente y sin embargo sujetan a regiones y naciones enteras a la más desalentadora servidumbre, ocasión de júbilo para multitudes y simultáneamente causa de muerte y otras pérdidas irreparables para millones de personas.

5. *De la fragilidad de algunos Estados*

Es de de tacar que la tendencia después de la Guerra Fría es de que los conflictos se manifiestan *dentro* de los Estados y no *entre* ellos. Es lo que ocurrió en los 47 conflictos armados que se contabilizaron en 1993 —una notable disminución en el número.

Uno de los mayores desafíos del fin de siglo se encuentra en estos conflictos que, si bien pueden homologarse en sus causas económicas y sociales profundas, adquieren una enorme complejidad al identificarse sus actores con signos religiosos, étnicos o nacionalistas. La denominada comunidad internacional ignora, en general, este tipo de conflictos hasta que aparecen en la primera plana de los periódicos, pero su impacto regional y global es cada vez mayor. Normalmente, algunos países del mundo reaccionan ante las crisis humanitarias (como en Somalia o Ruanda) cuando ya es tarde. Progresiva y peligrosamente, las zonas de conflictos e inestabilidad son percibidas como una amenaza para el mundo occidental, y se generan respuestas que oscilan entre las teorías de los choques civilizatorios, el intervencionismo humanitario y el cierre de fronteras (Houtart & Polet 1999; Lapham 2000).

Es preciso, por ello, combinar la ayuda inmediata para las víctimas de los conflictos en curso con la elaboración de una política de prevención de medio y largo plazo gestionada por Naciones Unidas, pero con una activa participación de los Estados miembros e instituciones supranacionales como la Unión Europea.

Hablar de la pobreza y la desigualdad en el mundo, durante esta época de globalización, puede parecer un sinsentido dado los adelantos tecnológicos actuales y la disponibilidad de recursos a nuestro al-

cance. Y sin embargo, la situación no varía para miles de seres humanos ubicados en el llamado Tercer Mundo. Las noticias de cada día y más aún los informes de PNUD, nos dan una idea clara sobre el hecho de que la brecha aumenta entre los que tienen y los pobres, víctimas del sistema.

De hecho, según el PNUD, en el informe sobre el Desarrollo Humano 1998, el costo anual para lograr el acceso universal a servicios básicos en todos los países en desarrollo (en dólares de Estados Unidos) era el siguiente: 6 000 millones para enseñanza básica para todos —8 000 millones son los gastos anuales de cosméticos en Estados Unidos—, 9 000 millones para dar agua y salud para todos —11 000 millones son gastos anuales de helados en Europa—, 13 000 millones para salud y nutrición básicas— 17 000 millones son gastados cada año para alimentar animales domésticos en Europa y Estados Unidos. Se gastan 35 000 millones en recreación en las empresas en Japón. 50 000 millones en cigarrillos en Europa, 105 000 millones en bebidas alcohólicas en Europa, 400 000 millones para drogas estupefacientes en el mundo, 780 000 millones en gasto militar en el mundo anualmente. Esto, al decir de los defensores de la globalización y del neoliberalismo económico, no tiene nada que ver con el estado de malestar, vergüenza e impotencia que viven y padecen los habitantes del Sur del mundo. Sin embargo, hay una preocupación importante en el norte sobre guerras, niños esclavos, inmigrantes que intentan penetrar a cualquier precio en el norte, mafias... Mucho países viven conflictos desgarradores: Colombia, México, Argelia, Palestina, Afganistán, República Democrática del Congo, Sierra Leona... En el campo medioambiental prosigue el deterioro: reducción de la capa de ozono, cambio climático, desertización, contaminación, desaparición de los bosques.

*6. No por conocidos los datos disponibles
dejan de ser sobrecogedores*

* 46% de la población mundial —2.800 millones de personas viven con menos de 2 dólares diarios, unos 20 pesos (Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000-2001. Lucha contra la pobreza. Banco Mundial). Unos 1 200 millones viven con menos de un dólar al día. Dos tercios de la población mundial que se halla en estado de pobreza absoluta no han cumplido los quince años, y 70% son mujeres.

* 792 millones de persona pasan hambre en los países en desarrollo y otros 34 millones en áreas industrializadas y en transición (FAO,

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación 2000). La FAO aspira a que esta cifra se reduzca a 400 millones en el 2030.

* 5 000 personas mueren diariamente de hambre. Por su parte, Arcadi Oliveres cita que 60 000 personas mueren diariamente en el mundo al no ver cubiertas sus necesidades básicas (*La Vanguardia* 25-III-01).

* 36% de los hogares latinoamericanos (más de 220 millones de personas) viven en la pobreza (CEPAL).

* Sólo 15 países de los 48 más pobres del mundo aumentaron su renta per cápita más de 2% en la pasada década. Los restantes 33 registraron estancamiento o regresión económica debido sobre todo a conflictos armados o seria inestabilidad interna (UNCTAD, Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo 2000). En el conjunto de estos 48 países la esperanza de vida ha aumentado ligeramente, situándose en 51 años, muy lejos todavía de los países de la media de la OCDE (78 años).

* No obstante, desde 1990 la esperanza de vida ha descendido en 33 países. debido, principalmente, al SIDA (Banco Mundial). Algunos de los países presentan cifras muy bajas: Zambia (37 años), Mozambique o Zimbabwe (40 años). En Rusia, tras la caída del comunismo, la esperanza de vida ha descendido a 58 años.

* 3 000 millones de personas carecen de servicios de sanidad, 1 300 millones no dispone de agua potable, 2 000 millones no tienen electricidad, 880 son analfabetos.

* Dos millones de niñas entran cada año en el circuito de la explotación sexual. Las mafias introducen cada año en Europa medio millón de mujeres para la prostitución. Unos 120 000 niños soldados combaten guerras de África (Roma 2001).

* 50 millones de niños trabajan, de los que alrededor de 125 000 lo hacen en condiciones de esclavitud (Ignasi, *La Vanguardia*, 23-IV-01).

* Un dato positivo: la tasa de mortalidad infantil en los países en desarrollo se ha reducido en más de la mitad desde 1960.

* El ingreso medio en los 20 países más ricos es 37 veces mayor que el de los 20 más pobres, y esta brecha se ha duplicado en los últimos 40 años (Banco Mundial).

* 20% de la población más pobre del globo debe compartir 1.1% de la renta mundial, mientras la parte que corresponde a 20% de los individuos más ricos ha pasado a 85% en 1991 (PNUD).

* En países como Brasil o Perú, 20% de la población más rica controla dos tercios de la renta del país, mientras que 20% más pobre dispone sólo de 2.5%.

* El capital de las 225 personas más ricas del mundo equivale al ingreso anual de 47% más pobre de la población mundial (PNUD).

* Las 200 empresas más importantes del mundo controlan 25% de la actividad económica del planeta.

* Durante la era de Reagan en los Estados Unidos 1% de las familias más ricas duplicaron sus ingresos, mientras que 80% de las familias los vieron disminuir notablemente.

Existen recursos suficientes para acabar con el problema del hambre. Según la FAO el planeta podría alimentar sin problemas al doble de los 6 000 millones de habitantes actuales. El problema no es el exceso de población sino la mala distribución de los recursos.

El obstáculo mayor para intervenir decididamente en la lucha contra la pobreza reside en la tibieza de los países ricos. “Ninguno parece tomarla en serio” —afirma Luis de Sebastián— “mientras la pobreza extrema se dé en países alejados, nadie se va a sentir amenazado por ella. La estructura de poder político y económico impide soluciones eficaces a la pobreza y a la desigualdad” (*El País*, 1-x-00). Mayor Zaragoza, ex director general de la UNESCO, señala un déficit de coraje político. Como muestra de este desinterés creciente, los países más ricos están reduciendo su aportación al desarrollo de los pobres desde 0.36% en 1974 a 0.21% actual, muy lejos del objetivo de 0.7.

El otro obstáculo, tan importante o más que el anterior, es la corrupción e ineptitud de los gobiernos de los países en desarrollo, incapaces de crear un marco favorable. Demasiadas veces los gobernantes se apoderan de ayudas en provecho propio. Recordemos la increíble corrupción en la reciente época de Fujimori, en el Perú.

El PNUD indica en su informe del 2000 sobre la pobreza que si se eliminara la corrupción y se organizaran los pobres al mismo tiempo, muchos programas nacionales contra la pobreza aumentarían indudablemente su eficacia en hacer llegar recursos a las personas que los necesitan. Susan George añade que la ayuda es recibida en su mayor parte por los segmentos ya acomodados de la población del Tercer Mundo y afecta al consumo de los pobres de forma marginal, cuando les afecta.

En 1999 el pensamiento único estaba en su apogeo. La ideología liberal se iba imponiendo en todo el mundo sin encontrar apenas resistencia. Dentro del proceso de globalización las economías nacionales se iban integrando progresivamente en una economía internacional. re-

gida por el poder de los mercados. A este respecto Susan George escribe que los países muy endeudados tienen pocas opciones aparte de aplicar los programas de ajuste estructural concebidos por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Les guste o no, decenas de estos países han liberalizado sus economías, han privatizado sus empresas estatales, han abolido los controles sobre los cambios de divisas, han aumentado su participación en los mercados mundiales y, en la mayoría de los casos, han continuado pagando los intereses generados por la deuda.

En este contexto apacible nadie esperaba la protesta radical que explotó a finales de noviembre en Seattle, durante la reunión de la Organización Mundial de Comercio (OMC): 50 000 manifestantes de más de 300 colectivos (ONG, ecologistas, sindicalistas, consumidores etc.) forzaron al alcalde de la ciudad a declarar el estado de emergencia y la Conferencia tuvo que suspenderse. A pesar de la diversidad de los manifestantes, a veces con intereses contradictorios, quedó claro que todos tenían en común la oposición frontal al proceso de globalización tal como se está llevando a cabo y un mismo sentimiento: "El mundo sí puede cambiar". Pepa Roma explica con detalle los preparativos de la protesta y su coordinación por internet en su reciente libro *Jaque a la globalización*. Una parte importante de la población mundial está muy descontenta con los resultados de la globalización, constatándose que si bien 1 000 millones de personas viven mejor que antes, otros 1 000 han reducido su poder adquisitivo, viéndose atrapados en la pobreza. Se necesitan nuevas reglas de juego.

Tras Seattle, las protestas han continuado en Washington, Melbourne, Praga, Davos, Porto Alegre... coincidiendo con las reuniones de organismos internacionales. Poco a poco nacen nuevos organismos críticos que se coordinan vía internet formando una gran red.

El pasado 25 de enero, exactamente el mismo día en que se reunían en la localidad suiza de Davos representantes de los gobiernos de los países ricos y grandes patrones de las finanzas y la industria, comenzó en Porto Alegre, capital del estado gaúcho de Río Grande do Sul (Brasil), una reunión alternativa organizada por el Foro Social Mundial, constituida en una verdadera Internacional rebelde, para discutir sobre cómo lograr un mundo más justo, más solidario y más preocupado por el futuro del planeta. En frase de Emir Sader (*Folha de São Paulo*, 16-1-01), se trataba de construir un mundo nuevo, no hecho a imagen y semejanza de los mercados y del dinero, sino a la medida del hombre y de sus sueños. En su declaración de principios se proclama que otro mundo es posible.

En Porto Alegre se realizaron más de 400 talleres de discusión, en los que fueron emergiendo los grandes temas que pueden configurar un programa común. Entre ellos:

- * La abolición de la deuda externa.
- * El establecimiento de un impuesto sobre los movimientos de los capitales especulativos (tasa Tobin).
- * La reducción de los aranceles de los países ricos sobre las importaciones de productos agrícolas del Tercer Mundo.
- * La reforma de las instituciones internacionales (FMI, BM), controladas por Estados Unidos.
- * La reducción de la producción de armas.
- * La supresión de los paraísos fiscales.
- * La eliminación de las semillas transgénicas.
- * La adopción del Protocolo de Kioto sobre el medio ambiente.
- * El comercio justo.

Cada punto merecería un amplio comentario, pero parece obligado destacar algunos aspectos particulares. Por ejemplo, que los países menos desarrollados deben dedicar más de 20% de sus ingresos por exportaciones al servicio de la deuda externa (pagar los intereses y devolver la parte del préstamo que vence). La iniciativa del director del Banco Mundial, James Wolfensohn, para aliviar la deuda de los 20 países más pobres está dando escasos resultados, pues aunque el costo del servicio de la deuda se ha reducido en 25%, la mayoría de estos países siguen pagando más por este concepto que en sanidad y educación juntas.

Respecto a la ayuda, el citado Wolfensohn ha expresado repetidamente que considera un crimen que los países ricos hayan reducido sus ayudas a los pobres. Arcadi Oliveres recuerda que en 1998 los países del Sur transfirieron a los del Norte siete veces más en concepto de servicio de deuda que lo que percibieron en concepto de ayuda (*El País*, 25-III-01). Sería necesario un Plan Marshall, como ha reivindicado repetidamente Joan Gomis desde *Justicia y Pau*. No obstante, cabe recordar lo que Emil Herbolzheimer, actualmente en Inglaterra, escribió hace años en estas mismas páginas:

Cada punto de interés que rebajemos en su deuda externa y cada centavo de dólar que paguemos más por los productos que nos venden, representarían más ayuda que todos los fondos conjuntos de la ayuda exterior actual. Más aún, sólo con dejar de armarlos hasta los dientes y fomentar los conflictos bélicos internos, conseguiríamos asentar las bases para su desarrollo en mayor medida que cualquier programa de un Nuevo Orden Internacional (*El Ciervo*, núm. 494, mayo 1992).

Porto Alegre tiene el enorme mérito de haber roto con el pensamiento único, ya que ofrece una visión alternativa del mundo, más justa y solidaria. Su influencia se hace notar incluso en los mismos organismos internacionales, especialmente en el Banco Mundial, que acaba de presentar un programa que incluye medidas próximas a las discutidas en Porto Alegre. Urge conciliar la eficacia capitalista en la producción de riqueza con la solidaridad en su distribución, en un marco de democracia internacional. Como indica Pepa Roma, la humanidad está reclamando que toda esta nueva acumulación de riqueza, de capital, de poder, se reparta mejor. De forma radical, Susan George afirma que el problema no es persuadir a quienes impiden que se alcancen estos resultados de que sus políticas son erróneas, sino obtener el poder.

Este movimiento emergente no está en contra de la globalización (como indican a menudo los medios de comunicación). Paradójicamente la globalización puede ayudar en el camino hacia este mundo mejor, rompiendo el aislamiento y haciendo que los países se pongan en contacto sin barreras, a la manera de vasos comunicantes. Para nosotros, hasta ahora sólo estaban globalizadas la miseria y la marginación. Ya nos gustaría a nosotros que se globalizaran la economía y el conocimiento. Queremos que se globalice la cultura, la solidaridad, la riqueza, el poder.

II. Alternativas y resistencias a la globalización

COMO lo sugerimos anteriormente, la globalización es más que un proceso económico, es una verdadera ideología de cambio social que pone en tela de juicio las dimensiones política, social, cultural y, por supuesto, la económica. Su discurso es actualmente dominante, entusiasta y triunfalista. Para muchos de sus defensores, la globalización “está alumbrando al tercer milenio. En adelante, es un constreñimiento fundamental, un proceso ineludible, irresistible, contra el que nadie puede luchar [...] la historia actual de las sociedades contemporáneas apunta hacia una evolución necesaria, inexorable e ineludible que tiende a la *constitución de un gran mercado mundial único, integrado, autorregulador*” (Petrella 1997: 7-9, las cursivas son del original). Desgraciadamente para los sacerdotes incondicionales de la globalización, muchas voces se han levantado para denunciar las ideas implícitas en este discurso, sus desviaciones e insuficiencias. Estas reacciones son numerosas y toman diferentes expresiones: unas se ubican en el nivel puramente teórico mientras que otras se extienden al campo concreto de la realidad cotidiana. En este sentido se habla de la

convergencia de las alternativas de cara a la globalización (Houtart & Polet 2000).

1. La retórica neoliberal y la lógica subyacente a la globalización

ANTES de presentar el análisis de las diferentes alternativas conviene reflexionar acerca de la naturaleza del discurso de la globalización. Más que nada, la retórica neoliberal actual es reduccionista, ya que se considera sólo una dimensión de la existencia humana: el aspecto económico, mercantil y financiero; según esta perspectiva, el ser humano no es más que un "ser unidimensional", el *homo oeconomicus*, cuya esencia y finalidad consiste en la producción y el consumo cada vez mayor de bienes y servicios; las demás realidades humanas son olvidadas o por lo menos son interpretadas según un criterio economicista. El hombre vale más por su capacidad de producir y de consumir que por lo que es en realidad. Los que pueden producir y consumir son integrados (*in*) mientras que los que no pueden hacerlo están excluidos (*out*), son considerados un obstáculo en el desarrollo del sistema, no hay tiempo ni dinero destinado a ellos; esto vale tanto en el nivel individual como en las relaciones entre naciones.

En definitiva, es la ley del mercado (incluyendo la competencia) la que rige todo: hasta la misma naturaleza se aprecia en términos de la ganancia que de ella se puede obtener. El anhelo por la ganancia justifica la destrucción de nuestra fauna y flora, la explotación desenfrenada y desvergonzada de los diferentes recursos naturales. Varios autores consideran peligroso este tipo de comportamiento para el futuro de la humanidad, ya que según ellos el crecimiento tiene sus límites; el paradigma actual de crecimiento —tal como aparece en el esquema de la globalización— lleva una autodestrucción no sólo del sistema, sino también del ser humano y, con ello, de la vida misma, por lo que enfatizan la necesidad de considerar los aspectos éticos, económicos, ecológicos y tecnológicos implicados.

El discurso neoliberal actual es también determinista, en el sentido de que presenta como *mecánicos, ineludibles e irresistibles* los hechos que en realidad dependen de la misma voluntad o de las opciones de los hombres, por lo menos de los dirigentes de este mundo. Definitivamente se trata de un dogma, de un mito —en el sentido de un discurso fuerte, impactante— cuya meta es persuadir a aceptar una restauración de un liberalismo salvaje, aún más irracional y cínico (Bourdieu 1998: 41). En cuanto tal, este discurso se revela ahistórico,

ya que trunca la historia de la humanidad al ver en la globalización el cumplimiento último de la misma (Fukuyama 1992). Esta filosofía de la historia ha sido criticada en muchas ocasiones, no es nuestra intención volver a retomar estas críticas, sin embargo, podemos señalar que la pretensión escatológica que ella refleja conlleva una verdadera confusión epistemológica: confunde la historia de la humanidad en cuanto tal con la evolución de un sistema, por excelente que fuera.

Así como sugerimos anteriormente, el discurso de la globalización esta intrínsecamente vinculado al capitalismo como modo de producción y de consumo, como forma de organización social y como ideología; la clave de dicho sistema es la maximización de la ganancia como incentivo a la producción. Las diferentes estrategias con respecto a la reducción del costo de producción, la competencia, la prepotencia de las instituciones financieras internacionales, el progreso técnico y sus efectos externos o secundarios (sobre la naturaleza, el desempleo etc.) representan dentro del sistema una base permanente de conflictos. Varios datos ilustran esta situación: a modo de ilustración, podemos mencionar el debilitamiento del Estado, el desvanecimiento de la democracia detrás de los procesos económicos, el aumento de las desigualdades entre ricos y pobres, el crecimiento de la pobreza y la marginación en el mundo, el desempleo y la precariedad, la contaminación y la destrucción de la naturaleza como patrimonio de la humanidad etc. (Houtart & Polet 1999: 7-10). Estas situaciones nos llevan a plantear nuevamente la cuestión de la viabilidad de la globalización tal como es difundida por sus misioneros y propagandistas y también la preocupación por las alternativas posibles.

2. Las alternativas a la globalización

ATES que nada queremos desmentir rotundamente el dogmatismo neoliberal según el cual —tal como la describimos anteriormente— la globalización es insuperable, no hay más alternativas fuera de ella. Es cierto que el sistema capitalista —bajo la forma actual de globalización— es el único que rige al mundo; las diferentes críticas antes mencionadas de que dicho sistema no es nada perfecto, lleva en sí mismo sus límites y contradicciones que la vida misma se encarga de revelarnos a diario, por lo que nos parece absolutamente justificado plantear además de las críticas— algunas alternativas; éstas existen, a pesar de que, en muchos casos, hace falta la voluntad política para llevarlas a cabo. Concretamente, podemos distinguir dos tendencias o categorías de

alternativas: las de inspiración nekeynesiana y las de tipo radical, poscapitalistas.

La primera categoría de alternativas tiende a promover las medidas de regulación con el fin de corregir o atenuar los efectos dañinos de la globalización como expresión actual del neoliberalismo, a insistir en la humanización del sistema, sin dismantelar la lógica fundamental del mercado; este conjunto de alternativas sostiene la idea de un capitalismo *soft o light*; específicamente, es el modelo desarrollado por los partidos socialdemócratas, que representan la tercera vía preconizada por el primer ministro británico actual, Tony Blair, apoyado por el presidente norteamericano, Bill Clinton. Por otro lado, la segunda categoría, más radical que la primera, consiste en una crítica sin concesión de la lógica intrínseca del sistema: cuestiona la esencia mínima de la economía (el mercado) tal como nos aparece hoy en día. Según esta orientación, es aquí donde se encuentra la causa del desencanto y las miserias actuales; no se puede salir de las injusticias, de la explotación y las desigualdades actuales sin tomar en cuenta las causas profundas de tal situación, por lo que es necesario no sólo tratar los síntomas, sino socavar en profundidad sus causas; el mercado debe cambiar de naturaleza: en vez de estar orientado y motivado por el interés del capital, debe llevar al ser humano como meta final y fundamental, satisfacer sus necesidades y aspiraciones, su bienestar. De manera concreta, esta última orientación se encuentra en los movimientos socialistas más radicales.

De todas formas, estas orientaciones no nos parecen antagónicas ni excluyentes. La historia de la humanidad no avanza en forma lineal, sino que da muchas vueltas a través de los diferentes acontecimientos que estructuran las relaciones entre los hombres. A veces se da un salto cualitativo, a veces se percibe lo contrario, sin embargo, no se pierde la meta hacia la cual tiende la humanidad: una sociedad equitativa, sin exclusión ni pobreza, regida por la preocupación del bienestar de cada uno de los miembros. Es claro que, aquí, la noción de utopía tiene relevancia todavía, por lo que podemos considerar la segunda categoría como constituyente del objetivo final, y la primera como el conjunto de estrategias o casos previos hacia tal meta. Cabe señalar que no establecemos una separación hermética entre ambas categorías; más bien pensamos en una relación de "ida y vuelta" entre ambas, fundada en una crítica mutua y un continuo ajuste tanto en el nivel ideológico como en el campo político, económico y social.

3. Roma no se construyó en un día

Así como las presentamos, las alternativas a la globalización no pueden llevarse a cabo en un día y en una acción única; se requiere de una estrategia que tome en cuenta el tiempo necesario, respecto de las diferentes realidades involucradas; en este sentido, podemos hablar de un acercamiento a largo y corto plazo.

1) *A largo plazo.* En el largo plazo, contemplamos lo que llamamos "utopía" de una sociedad justa, para ello se pueden formular varias propuestas que abarcan principalmente los campos económico, político, social, cultural y religioso. Aquí, el proceso requiere de mucha paciencia y puede desarrollarse en términos de generaciones. Lo que se contempla en el nivel económico es lograr las nuevas formas de intercambio en un mundo globalizado, pensamos en los intercambios de tipo equitativo, respetuosos de las economías frágiles, que no aprovechan sólo a los ricos sino a todos. En este marco el papel del Estado puede ser dinamizado de nuevo, entre otras cosas con respecto de la regulación del mercado y el control de las especulaciones financieras; fundamentalmente, esta nueva perspectiva debe tener al ser humano como su finalidad, por lo que debe promover los sectores favorables al bienestar de este último y que hoy en día están descuidados por el Estado: la educación, la salud, la cultura etc. En esta misma línea de pensamiento, a pesar de sus ambigüedades (Bergsten 1997) el proceso de integración regional es interesante, ya que crea nuevas polaridades debilitando el monopolio de los grupos o países dominantes. La creación de grupos tales como ASEAN, MERCOSUR, Unión Europea balancea la influencia de agrupaciones tales como NAFTA, APEC.

Siguiendo la misma línea de pensamiento, se puede mencionar la búsqueda de nuevas políticas de desarrollo de las economías consideradas como periféricas o dependientes. Entre otras cosas, se puede contemplar una revisión de las políticas de competencia, de subcontratación, de tipos de interés, del control del comercio de las armas, tras los perjuicios causados por los paraísos fiscales y la fuga de capitales, los apremios ecológicos etcétera.

Desde el punto de vista político, lo que más salta a la vista es la necesidad de redefinir tanto el papel como la estructura de las organizaciones internacionales; en particular, podemos hablar de los valores democráticos, tales como la participación de las bases y la representación equitativa de los países pobres en las altas instancias de decisión. Cabe también mencionar la revisión del papel y la política de las instituciones financieras internacionales que, a pesar de todo, condicionan

el futuro de muchos países: el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. En cuanto al nivel cultural y religioso, pensamos en la tolerancia y el respeto a la diferencia o la pluralidad, sobre todo de las minorías.

2) A corto plazo. Por lo general, el corto plazo contempla varias acciones puntuales y que, a pesar de ser parte del proceso global, ponen énfasis en la regulación; su espacio de aplicación es muy variado, sin ser exhaustivo, podemos señalar diferentes campos: económico, social, ecológico, político y cultural.

El campo económico: es el lugar de todas las batallas de la globalización, ya que en esta última se enfoca más la dimensión económica que en los demás aspectos; no sólo se lucha en contra de algunos tratados perjudiciales para la mayoría (por ejemplo el AMI), sino también se llevan a cabo ciertas acciones de resistencia. A modo de ejemplo, cabe mencionar las iniciativas del grupo Attac para lograr la aplicación del impuesto sobre las especulaciones financieras llamado "Tobin tax", los movimientos de protesta frente a los encuentros de Davos, de Seattle o de Washington. Con el mismo empeño, diferentes grupos y organizaciones —sobre todo no gubernamentales— tratan de lograr la anulación de la deuda de los países del Tercer Mundo, la reestructuración de las instituciones financieras internacionales, la reorganización de las zonas de cooperación económica.

En el nivel social y ecológico, mucha gente exige una revisión de las leyes internacionales de trabajo, imponer un código de conducta a los inversionistas extranjeros o internacionales. El caso de la deslocalización (sin aviso previo) de la empresa francesa Renault en Bélgica, en 1998, es instructivo al respecto. De un día para otro, mucha gente quedó sin trabajo, y peor todavía, sin esperanza de volver a encontrar otro empleo, una catástrofe para la sociedad belga. En la misma línea, en diciembre pasado: fue el barco *Erika* provocó la marea negra en las costas occidentales francesas, esto llamó a reforzar la lucha por la protección del medio ambiente. A pesar de los múltiples tratados internacionales de protección a la naturaleza, los diferentes grupos y organizaciones ecologistas, comprometidos con la protección a los recursos no renovables, la biodiversidad, en lucha contra la contaminación, no deben abandonar o descuidar su vigilancia. En este marco, las actividades de Greenpeace, Agenda 21 y otras instituciones encuentran su razón de ser.

Desde el punto de vista político y cultural, así como ya lo sugerimos anteriormente, creemos que la creación de entidades regionales es un logro para pensar de forma diferente los intercambios económicos y el desarrollo entre países vecinos. El anhelo por la constitución

de un "parlamento mundial" con fuerza y representación de las mayorías olvidadas, es más que nunca una necesidad en esta sociedad globalizada donde, en realidad, unos pocos deciden por cuenta de las mayorías. No hace falta mencionar aquí la lucha de las comunidades —indígenas entre otras— y organizaciones civiles, por su reconocimiento y sobrevivencia. Una sociedad que quiere ser global debe ser capaz de integrar en su seno la pluralidad de sus miembros y culturas.

III. A modo de conclusión

SIN duda alguna, la globalización es un fenómeno que caracteriza tanto el final del siglo XX como el principio del tercer milenio. Intrínsecamente dicho fenómeno se relaciona con el desarrollo del sistema capitalista. Con la caída del Muro de Berlín y el derrumbe del socialismo mucha gente considera la globalización como la única e ineludible vía de desarrollo para todas las naciones de la tierra. Sin embargo, un análisis de las consecuencias políticas, sociales, económicas y culturales nos lleva a plantear la cuestión de la legitimidad y del futuro de dicho proceso. ¿Sería la globalización un sistema sin límites e impecable? El análisis que acabamos de hacer nos dice lo contrario: por tener vínculos estrechos con el capitalismo la globalización se caracteriza por su anhelo de la ganancia, la competencia, el individualismo, el debilitamiento del Estado y de los procesos democráticos; por lo tanto planteamos la cuestión del futuro de la humanidad y de la misma globalización como proyecto de sociedad, modo de producción y de consumo.

Hablar del futuro de la globalización es, en otras palabras, hablar de la relevancia y de la vitalidad de las alternativas. Tal como lo describimos, la globalización no representa ningún futuro flamante para la humanidad, su verdadero futuro consiste en una conversión (*metanoia*), cuya característica conjuga en términos de poner la economía al servicio de los pueblos; de rechazar los objetivos limitados del individualismo, del productivismo y del consumo; promoviendo el derecho a la vida, la liberalización y la justicia. En la misma línea de pensamiento, cabe mencionar también la reconstrucción del Estado, la rehabilitación de la participación ciudadana y de los servicios públicos; la promoción de los valores colectivos, el respeto a la diferencia cultural y religiosa. Tal proyecto no cae del cielo, se lleva a cabo a través de las organizaciones y de la participación de cada uno; éste es el reto que nos toca a todos enfrentar.

BIBLIOGRAFIA

- AA *Alternative Sud* de Centre Tricontinental en Louvain-la-Neuve publicado por L'Harmattan: *Cultures et mondialisation*
- AA *Estado y Sociedad*, Buenos Aires, 1998
- AA "La bataille des interprétations", *Esprit*, noviembre 1996
- Bauman, Zygmunt, *La globalización consecuencias humanas*, México, FCE, 1999
- Beck, Ulrich, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Buenos Aires, Paidós, 1998.
- Bergsten C., Fred, *Open regionalism: a working paper*, Institute for International Economics, 1997
- Bessis, Sophie, *L'Occident et les autres. histoire d'une suprématie*, Paris, La Découverte, 2001
- Bodemer, K., "La globalización, un concepto y sus problemas", *Nueva Sociedad*, núm. 156 (1998), pp. 54-69.
- Bourdieu, Pierre, *Contre-feux. Liber*, Paris, Raison d'agir, 1998.
- Brom, Juan, *¿Por qué desapareció la Unión soviética? De la Rus de Kiev (siglo IX) al fin de la perestroika*, México, Grijalbo, 1992.
- Castells, Manuel, *La era de la información economía, sociedad y cultura*, México, Siglo XXI, 2000.
- Dussel, Enrique, *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Madrid, Trotta, 1998.
- Escobar, Arturo, *Encountering development the making and unmaking of the Third World*, Princeton University Press, 1996
- Fitoussi, J.P., y P. Rosanvallon, *Le nouvel âges inégalités*, Paris, Seuil, 1996.
- Fukuyama, Francis, *La fin de l'histoire et le dernier homme*, Paris, Flammarion, 1992.
- Houtart, Francis, y F. Polet, *L'Autre Davos. mondialisation des résistances et des lutes*, Paris, L'Harmattan, 1999.
- Inglehart, R., *La transition culturelle dans les sociétés industrielles avancées*, Paris, Economía, 1993.
- Laidi, Zaki, "Contre l'idéologie de la mondialisation", *Libération*, 19 de junio de 1997.
- Lapham, Lewis, *La montagne des vanités*, Paris, Maisonneuve et Larose, 2000.
- Longchamp, A., "Mondialisation: le nouveau nom du développement", *Foi et développement*, núm. 267 (1998).
- Mo Sung, Jung, *Deseo, mercado y religión*, México, Dabar, 1999
- Mongin, O., "Les tournants de la mondialisation: la bataille des interprétations", *Esprit*, noviembre de 1996.
- Mudimbe, Y.V., *The invention of Africa*, Bloomington, Indiana University Press, 1988
- O'Gorman, Edmundo, *La invención de América*, México, FCE, México, 1958

- Petrella, R., *Écueils de la mondialisation: urgence d'un nouveau contrat social*, Montreal, Fidest, Québec, Musée de la civilisation, 1997.
- Ramonet, Ignacio, "Besoín d'utopie", *Le monde diplomatique*, noviembre de 1997.
- Roma, Pepa, *Jaque a la globalización: cómo crean su red los nuevos movimientos sociales y alternativos*, México, Grijalbo, 2001.
- Sachwald, F., "Mondialisation: de l'économie à la politique", *Politique étrangère*, 1997.
- Said, Edward, *Orientalism*, Nueva York, Vintage Books, 1979.
- Sebastián, Luis, *Mundo rico, mundo pobre*, Santander, Sal Terrae, 1993 (segunda edición, corregida y aumentada).
- Soros, George, *The crisis of global capitalism*, 1998.
- Vilas, Carlos M., "Seis ideas falsas sobre la globalización" en *Globalización: crítica a un paradigma*, coordinado por John Saxe-Fernández, México, UNAM, 1999.
- Wallerstein, Immanuel, "Un système s'écroule aujourd'hui sous nos yeux", *Alternatives économiques*, núm. 33 (1997).
- William, I. Robinson, "Globalisation: nine theses on our epoch," *Race and class*, 1996.
- Ziegler, Jean, *El hambre en el mundo explicado a mi hijo*, Muchnik
- El número de Abril de 1998 de la revista venezolana *SIK* trae un conjunto de artículos extraordinariamente pertinentes para este punto